

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Hemos prometido a los que nuevamente se hayan suscritos o se suscriban a **EL PENSAMIENTO ESPAÑOL** por tres meses, a contar desde 1.º de Julio, remitirles gratis todos los plegos que hasta fin de Junio hemos publicado de la magnífica obra intitulada *Examen crítico del Gobierno representativo del Padre Taparelli*, que hoy continuamos, y cumpliremos nuestra promesa dentro de poco tiempo. En estos días nos es imposible atender a otra cosa que al servicio ordinario de las suscripciones y renovaciones del periódico.

La obra que estamos dando a luz traduce directamente del italiano, como saben ya nuestros antiguos lectores, se ha publicado primeramente en las páginas de la *Civiltà Cattolica*, revista de Roma redactada bajo los auspicios de Su Santidad, y que últimamente se ha convertido por nuestro Santísimo Padre Pío IX en una institución religiosa. Por aquí pueden inferir los nuevos suscritores de **EL PENSAMIENTO** el peso y autoridad que tiene la obra del Padre Taparelli, que es además el filósofo y publicista más profundo de los tiempos modernos.

Comenzaremos también muy en breve a publicar en el folleto un *Viaje a la Italia de nuestros días*, por un español rancio, escrito expresamente para **EL PENSAMIENTO**, obra muy interesante en estos momentos.

PARTE EXTRANJERA.

Pocas veces registra la historia del mundo un cambio tan brusco en la política extranjera como el que hoy contempla atónita Europa. A las diversas impresiones que causaban las noticias del teatro de la guerra, únicas que absorbían toda su atención, sin dárle tiempo para pensar en las consecuencias que en la esfera diplomática podrían surgir del éxito de las batallas, ha sucedido respectivamente el desaliento en unos, la alegría de un triunfo ni siquiera imaginado en otros, el asombro en todos.

Bien podía presentarse, y nosotros hemos sido los primeros en manifestar esos temores, que la guerra terminase por un amasijo doctrinario de la especie Lagneroniere, que dejase a Europa espuesta al fuego lento del liberalismo moderado, de la revolución templada; pero nadie hubiera podido imaginar que la solución del conflicto estuviera tan próxima ni viniera por los medios que se deducen de las palabras del diario oficial del vecino imperio, que ayernos comunicado diversos telegramas.

Que las llamadas Potencias neutrales, y singularmente Francia, influirían para poner fin a la guerra y negociar para que la cuestión se arreglase por la vía diplomática, proponiendo una transacción que satisficiera a todos en la apariencia, dejando en vigor los mismos elementos de desavenencia en un porvenir no lejano; que se entablarían conferencias para modificar las fronteras de las Potencias, y que, salvo el respeto debido al derecho nuevo y a la autonomía de los pueblos, se transferiría de unas a otras el dominio de diversas comarcas por medio de cambios y cesiones; todo esto, a decir verdad, no era para nosotros imprevisto. Pero contábamos al menos con que Austria procuraría sacar el partido posible de su derecho, de la victoria conseguida en Italia y de la presión que debía ejercer en los neutrales intermediarios la opinión de todos los hombres honrados de Europa, tan pronunciada en su favor.

Cómo explicar satisfactoriamente que al día siguiente de una derrota, por más desastrosa que haya sido, el Emperador de Austria, tan enérgico tan hábil y tan afortunado, en el período diplomático que precedió al rompimiento de las hostilidades, ceda espontáneamente al Emperador de Francia uno de los objetos que han dado ocasión a la lucha? Qué motivos le han inducido a dar este paso? Qué fin se propone?

Lo primero que se ocurre al tener noticia del hecho que ayer hizo público el *Monitor*, es que Austria, derrotada en Bohemia, quiere concentrar toda su atención y todos sus esfuerzos en aquel punto para reparar el honor de sus armas; mas a luego tropezamos con la proposición de armisticio que el Emperador Napoleón ha dirigido a los Reyes Víctor Manuel y Guillermo, proposición que no puede atribuirse a un acto espontáneo del soberano francés, supuesto que según dice el diario oficial, Austria hace cesión del Véneto y acepta la mediación del Emperador para restablecer la paz entre los beligerantes.

Luego lo que quiere Francisco José a todo trance es la paz, lo que quiere es que los prusianos salgan cuanto antes de su territorio; no

le importa anular de una plumada todos los esfuerzos hechos anteriormente, no le importa que quede empañada en el Norte la honra militar de su bandera, no le importa perder para siempre su prestigio y su influencia entre las naciones de Europa. Quiere la paz.

Y claro está que al dar un paso tan decisivo, ha debido tener en cuenta que Prusia no ha de consentir en que queden ineficaces los esfuerzos empleados, la sangre derramada, la odiosidad que su política ambiciosa la ha atraído. Prusia ha luchado por un objeto, y si no insiste en llevarlo adelante por completo, al menos no renunciará a conseguir una parte proporcionada a los sacrificios que ha hecho. Prusia, por consiguiente, ha de sobreponerse a Austria y Francia por muy animada que esté de buenos deseos en favor de la segunda; no podrá resistir la fuerza de este argumento potísimo: «yo he triunfado.» Mas por otra parte, Francia, ya lo sabemos, si se modifica el mapa de Europa en provecho de una gran Potencia tiene que procurar que se restablezca el equilibrio, y como esto lo ha anunciado públicamente a la faz del mundo, y Austria no obstante acepta su mediación, ó mejor dicho la pide, es forzoso que esté y pase por las condiciones que imponga el mediador, y que además le pague el servicio.

La antigua Europa se va, dice anoche un periódico comentando la nota del *Monitor*. Y en efecto, se va la antigua Europa. Quien no lo vea cierra los ojos a la luz y niega la significación de los hechos más culminantes. Y lo sensible es que al irse se va porque quiere, se va por su debilidad, se va por su apatía, se va por miedo y por consiguiente, se va sin honra.

¿Cuál será la que la sustituya? pregunta el mismo diario. Pregunta escusada a la que nosotros hemos dado ya la respuesta anticipadamente. La Europa llamada por hoy a sustituir a la antigua, es la Europa doctrinaria con el Código de los derechos del hombre en una mano y la espada en la otra, la Europa calcada sobre el modelo del cesarismo francés.

¿Qué será de Italia después de la inesperada paz? ¿Qué de Alemania? ¿Se sacará de aquella un reino para Gerónimo Bonaparte? ¿Se aumentará el territorio del Sumo Pontífice? ¿Quién sabe cuál será la soberana voluntad de los que hoy gobiernan los asuntos de Europa? Nada puede decirse por ahora; sólo si podremos asegurar que han de verse transformaciones importantes y notables cambios en las fronteras.

La revolución, que había estado algún tanto alarmada con la guerra, saluda hoy con júbilo el restablecimiento de la paz. ¿Quién podrá asegurarnos que esta paz no ha de ser fuente de nuevas y más difíciles complicaciones?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 5.—La nota que esta mañana publicó el *Monitor* dando cuenta de la cesión del Véneto al Emperador de los franceses, ha causado en todos los círculos de esta capital el mejor efecto y ha dado ocasión a que se manifestaran más claramente los deseos de paz.

Créese que el Emperador Napoleón no tardará en hacer formalmente la cesión del Véneto al Rey de Italia.

Háblase de condiciones secretas para la realización de este acto, pero es un simple rumor.

Créese que aceptada por Austria la mediación de Francia para un tratado de paz, y habiéndose dirigido con este objeto el Emperador Napoleón a las Potencias beligerantes, estas no tardarán en contestar favorablemente.

Entre los detalles que van llegando de la batalla ocurrida entre Josephstadt y Koenigsgratz, se cita que desde los primeros momentos los austríacos perdieron su artillería, y al fin del combate tuvieron hasta 40,000 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros.

LÓNDRES, 5.—Hoy se dice que después de varias conferencias con la Reina, lord Derby ha organizado el ministerio, confiando la cartera de Negocios extranjeros a lord Stanley, la del Interior a mister Walpole y la de Comercio a sir Stafford.

Las demás carteras las ocuparán Israeli, lord Carnarvon, Peel, Chelmsford, Buckingham y Parkinson.

Este ministerio puramente conservador, quedará constituido mañana.

PARIS, 4.—Las noticias oficiales del cuartel general prusiano anuncian que el regimiento de fusileros de la guardia se apoderó de 20 cañones del enemigo; el de Elisabeth de 10; el primer regimiento de la guardia de 8; y el duodécimo de husares de 4.

Los austríacos huían hacia Koenigsgratz completamente derrotados.

La caballería prusiana les perseguía.

La gran extensión de la línea de combate no había permitido que se conocieran aún las pérdidas totales. Los prisioneros hechos a los austríacos en los alrededores de Hertzitz, eran 10,000.

Los austríacos habían rechazado en las inmediaciones de Brescia a los voluntarios italianos, los cuales se retiraron ordenadamente. En este encuen-

tro había recibido Garibaldi, una ligera herida, y sólo perdió un capitán en la refriega.

PARIS, 5.—La derrota de los austríacos ha sido un verdadero desastre de que no podrán reponerse fácilmente. El mismo general Benedek confiesa en sus partes oficiales que no puede calcular las pérdidas en los hombres que quedaron en el campo. Han salido heridos dos generales de división y tres archiduques. Perdieron 116 cañones y dejaron 14,000 prisioneros en poder de los prusianos.

La retirada se empezó en buen orden: siguió precipitadamente y por último todo el mundo, frase festiva, se lanzó sobre los puentes cayendo muchos al río donde perecieron ahogados millares de hombres, y otros muchos se atollaron en los pantanos.

El humo de la pólvora sosteniéndose en la superficie de la tierra por efecto de la humedad, impidió distinguir el avance del enemigo, cuya caballería se cebó en los aturdidos y fugitivos austríacos.

Dícese que Benedek ha caído enfermo.

PARIS, 5.—La *France* dice que a las tres el Gobierno francés no había recibido todavía las contestaciones de Florencia y de Berlín a la petición del armisticio.

La *Patrie* dice que la aceptación del armisticio no es dudosa.

Cree que Francia llamará a Inglaterra y Rusia para que presten su apoyo a los esfuerzos que va a intentar a fin de llegar a una conclusión pronta y definitiva de la paz.

PARIS, 5.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 5 por 100 franceses a 69-50, y el 4 1/2 a 93-00.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LÓNDRES, 5.—Los consolidados ingleses han quedado de 87 5/8 a 7 1/8.

Las noticias acerca de hechos de guerra han perdido gran parte de su importancia a consecuencia de los últimos actos de los Emperadores de Austria y Francia, y por otro lado nos faltan las más interesantes; las que se refieren a la última batalla no nos han llegado todavía. Sin embargo, para dar una idea del encarnizamiento de los combates, publicamos a continuación una carta de Berlín que da curiosos pormenores de uno de los que tuvieron lugar en las cercanías de Nachod en los días 27 y 28.

Dice así:

«Los despachos del Príncipe Real sobre los resultados de los combates de los tres últimos días, dicen que el 5.º cuerpo de ejército prusiano nunca será alabado bastante. El día 27 se hallaba en frente del 6.º cuerpo del ejército austríaco, a las órdenes del general Ramming. Se había interceptado una carta de éste al general Benedek, que demostraba el mal estado de los austríacos. Pedía que se le enviaran dos brigadas de refresco. Por esto tuvimos delante de nosotros en los días 28 y 29 el 4.º y el 3.º cuerpo de austríacos mandados por el general Festetics y el archiduque Leopoldo. Los combates de esos dos días han sido muy importantes.

«El 4.º cuerpo de ejército austríaco, bajo las órdenes del general Gablentz, ha sido completamente destruido.

«Innumerables prisioneros, 20 cañones, 5 banderas y 2 estandartes han quedado en poder del quinto cuerpo de ejército prusiano.

«Una carta procedente de Bohemia contiene curiosos pormenores sobre la batalla de Skalitz.

«El día 27, dice, a las nueve de la mañana, el cuerpo de ejército del Príncipe Federico Carlos vadeó el Petzkan, y se colocó en frente de batalla con artillería en el centro y caballería en las alas. Otra división completa que había partido de Glatz, tomó posición entre Neustadt y Nachod.

«Una sola división austríaca, mandada por el general Ramming, dividida en cuadros, sostenida por pelotones de caballería y flanqueada por artillería, se estableció detrás del camino de Skalitz y Nachod, teniendo detrás de sí, sobre su flanco derecho, la estensa llanura de Friedland.

«Al observar este orden de batalla, las dos divisiones prusianas se reunieron formando una masa compacta, que tenía encerrados a los austríacos, separados completamente de Josephstadt, y estrechados contra la base de montañas casi inaccesibles.

«Los prusianos eran dos contra uno.

«A medio día la artillería prusiana abrió el fuego, sostenido por una fusilería espantosa. Se evaluó en treinta mil el número de las balas que cayeron sobre la división austríaca en menos de algunos segundos.

«Los austríacos respondieron, pero tomándose tiempo para apuntar. Sus piezas rayadas de 4 y de 8, hicieron maravillas desde los primeros disparos. Las balas cónicas se llevaron filas de enemigos a la distancia de cuatro mil quinientos pasos. Los grandes cañones prusianos hicieron poco daño. Cuando la intensidad del fuego de los famosos fusiles prusianos hubo llenado de un humo espeso las filas prusianas, y cuando la precisión de los disparos introdujo algún desorden, el general Ramming ordenó una carga a la bayoneta. Los cuadros austríacos se movieron al paso de carga, y se arrojaron sobre los prusianos. La artillería ensanchando el ángulo de su trayectoria, comenzó a disparar algunas balas sobre la retaguardia del enemigo. El choque fue terrible. Las primeras líneas prusianas quedaron rotas y retrocedieron, pero su

caballería vigorosamente lanzada contra el flanco de los austríacos, y la artillería con un doble movimiento oblicuo, consiguieron restablecer el orden. Los austríacos se detuvieron.

«La batalla volvió a comenzar otra vez, con la diferencia de que los prusianos se formaron en masa por regimientos, colocando la artillería en los intervalos. Se dice que el general Ramming, al observar este orden de batalla, propio sólo, en su concepto, de la infancia del arte militar, exclamó: «Ya son nuestros.»

«Mandó a las primeras líneas que dejaran el saco en tierra, y lanzó su caballo a galope. Las piezas rayadas dispararon con una rapidez espantosa; luego la artillería desapareció a derecha e izquierda en medio de torbellinos de polvo, y toda la división austríaca, oficiales y soldados, se lanzó de nuevo a la bayoneta.

«Fue como una ola enorme, azul, coronada por una espuma blanca, que cayó sobre una muralla de negras rocas; pero aquí las rocas fueron hendidas y retrocedieron al choque de la ola.

«Hubo por espacio de media hora una confusión indescriptible. Se veían pequeños grupos de uniformes blancos perdidos en medio de masas negras; luego las masas se abrían, disminuían, desaparecían, y el suelo quedaba cubierto de cadáveres. Sonaron las cuatro en el reloj de la pequeña iglesia de Nachod, y las masas negras desaparecieron del campo de batalla. Los prusianos batidos, rechazados en toda la línea, se retiraron del campo de batalla sin cuidarse de recoger los heridos.

«Las pérdidas han sido grandes por una y otra parte. El hospital de Josephstadt encierra 57 oficiales, entre ellos dos mayores y 75 soldados heridos. No se conoce todavía oficialmente la cifra de los muertos.

«Acaba de llegar un convoy de prisioneros prusianos. La mayor parte están rendidos de fatiga por las marchas forzadas de los últimos días. Sin embargo, no están desmoralizados, y creen en el triunfo de Prusia. Han dado pruebas de gran valor.

«Después de esta descripción del combate de Nachod, es bueno recordar que, según parece, los prusianos volvieron a tomar de nuevo la ofensiva y rechazaron a los austríacos, continuando su plan de operaciones.

«Algunas noticias contenidas en cartas de Viena de hace algunos días, pueden servir para explicar la derrota sufrida por el ejército austríaco en Bohemia.

«Parece que Benedek contaba con el auxilio que podrían prestarle las tropas de Sajonia, Baviera y el ejército federal, mandadas aquellas por sus respectivos Soberanos, y este por el Príncipe Alejandro de Hesse, ya peleando a su lado ya llamando por otros puntos la atención de los prusianos. Para esto, claro es que se necesitaba combinar un plan general, cuya dirección asumiese un solo jefe. El indicado por Austria era Benedek; pero los Príncipes, según dicen las noticias de Viena, se han negado a pelear bajo sus órdenes.

«Tal vez para obviar estos inconvenientes, se dispuso al Emperador de Austria a ir al cuartel general de Bohemia, como anunciaba ayer un diario tardío remedio, según hemos visto.

«En París ha causado viva emoción la noticia que había circulado de una probable modificación de la Constitución del Imperio.

«La *France* dice que el 5 reunió el Emperador algunos de sus consejeros para examinar, según parece, las modificaciones que habían de introducirse en la ley fundamental. Esas modificaciones, según el citado periódico, serían las siguientes:

1.º Supresión de la discusión del mensaje.

2.º Concesión al Senado y al Cuerpo legislativo del derecho de interpelación.

3.º El ejercicio de este derecho estaría rodeado de formalidades reglamentarias y las interpelaciones no podrían tener lugar en el Senado si no estuviesen autorizadas por tres secciones de cinco, y en el Cuerpo legislativo por cinco secciones de nueve.

4.º Se ampliaría el derecho de hacer enmiendas.

5.º Las peticiones relativas a las reformas constitucionales no podrían ser discutidas en el Senado sino con autorización de la mayoría de las secciones.

6.º Finalmente, las circulares electorales no deberían contener ataques a la Constitución bajo pretexto de aspirar a su modificación.

Tales son, según la *France*, los elementos del proyecto de que se ocupa el Gobierno francés, y sobre el cual ha llamado el Emperador a su consejo a deliberar.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE JULIO DE 1866.

DIFFICULTADES.

Parece indudable que la solución de las graves cuestiones que la guerra no ha tenido virtud para resolver, está en manos de Napoleón. ¿Cuál será esta solución? Si bien se mira, el nudo que la espada no ha cortado, ofrece tantos y tan extraños dobleces, que no es fácil ciertamente desatarlo. Basta la más somera consideración del

presente estado de Europa para comprender las dificultades de la solución.

Austria cede a Napoleón el Véneto: suponiendo que esta cesión sea absoluta ó sin condición alguna, se pregunta: ¿lo cederá a su vez Napoleón a Víctor Manuel como en 1859 le cedió la Lombardia? Así es de suponer también, y hasta aquí no se tropieza con dificultad ninguna, pues no sabemos que sea dificultad grande ni pequeña para el Gobierno francés poner bajo el yugo revolucionario del Gobierno de Florencia las provincias regidas por Austria. Si nosotros estuviéramos en el pellejo del Gabinete de París, temblaríamos de pies a cabeza a la sola idea de la tremenda responsabilidad que puede haber en entregar una multitud de pueblos, a merced de los partidos revolucionarios que están siendo la plaga más terrible con que la divina Providencia se ha dignado de afligir a aquella tierra italiana, hoy tan desventurada. Víctor Manuel recibirá de las manos de Napoleón este nuevo presente en prenda de su alianza con la Italia libre; pero, ¿qué presentes recibirán los pueblos redimidos del poder de Austria? ¿Ah! recibirán la ley del matrimonio civil, la ley crispiña, la ley que suprime los institutos religiosos llevándose sus bienes, recibirán los golpes de la persecución contra su fe católica, contra la santidad de sus costumbres, contra la libertad de sus venerables pastores; que todos estos bienes son el fruto de tan extraña redención. ¿Hasta qué punto es lícito poner a millares de criaturas racionales, verdaderamente redimidas con la sangre de Cristo, en la boca misma del león que ruge en torno de ellas acechando el momento de devorarlal? Pero repetimos que la política actual francesa, poco escrupulosa, no tropezará en tamaña dificultad.

No le sucederá lo mismo ante el temor de ver constituido de hecho (de derecho no) un Estado de muchos millones de almas, inquieto, revolucionario, que algún día, siguiendo la ley de todo ser mal nacido, que es la de ser ingrato, podrá revolverse contra el seno mismo que lo engendró, para herirlo. ¿Qué hará el Gobierno francés para vencer esta dificultad? ¿Pedir compensaciones a Víctor Manuel? Difícilmente le sufrirán Rusia e Inglaterra. ¿Romper la incompleta unidad de Italia, dividiéndola en reinos separados e independientes? No se lo perdonaría la revolución italiana. ¿Cómo componer, pues, el engrandecimiento de Francia con los recelos de Europa? ¿cómo la trasmisión del Véneto con la tranquilidad de Francia? ¿cómo la nueva división de Italia con las demandas crecientes de la revolución? El nudo, como se ve, es difícil de desatar, y más difícil todavía si ha de ser desatado por la política de cabos sueltos y de términos contrarios.

Otra dificultad hay gravísima para Francia; esta dificultad es Roma. ¿Cosa singular! Roma fué en otro tiempo, cuando la política de los Estados era católica, la solución de todas las dificultades, como se ha dicho muy bien de la adorable Cabeza invisible de la Iglesia, *solutio omnium difficultatum Christus*; hoy por el contrario, Roma se presenta a los ojos de los políticos como la mayor entre todas las dificultades, como quiera que el grado supremo de lo difícil es lo imposible, y en Roma se estrellan todos ante el *Non possumus* de su humilde Vicario. ¿Qué hacer, pues, con relación a Roma en la ocasión presente? ¿Devolverle todos sus dominios? La revolución triunfante en Italia, aunque vencida en Custoza, pondría el grito en el cielo, y no hay ánimos bastantes en los políticos de hoy para descontentarla. ¿Devolverle tan solo una parte, a condición de que no reclame la restante? No puede ser; el derecho del Papa y de la Iglesia en todas sus posesiones es evidente e irrenunciable. ¿Dejar las cosas como están? Imposible; porque el plazo para partir la guarnición francesa, señalado en el tratado de 15 de Setiembre, está a punto de cumplirse; y ¿quién fía de las promesas de un Gobierno como el de Florencia el respeto debido a la autoridad del Padre Santo? Aquí tenemos, pues, otro nudo bien apretado: para desatarlo conforme a las tradiciones de su propia política, Napoleón tendrá necesidad de componer a Pío IX con Víctor Manuel, a la iniquidad con el derecho, al abandono de Roma con el respeto ofrecido a Roma; y en una palabra, habrá de concertar su propia política, que es italiana y aspira a contentar a Francia, que es revolucionaria y no puede olvidar que su propia nación consta de treinta y tantos millones de católicos.

A continuación insertamos el importante documento expedido por Su Santidad con motivo del asunto del Cardenal Andrea. Como en todos los documentos que emanan de nuestro Santísimo Padre, se encuentra en este un amor profundo a los pecadores, y al propio tiempo un odio enérgico e intransigente al mal, todo ello expresado con esa simpática dulzura que tanto

seduce al que tiene la envidiable fortuna de acercarse al inmortal sucesor de San Pedro.

LETRES APOSTÓLICAS.—SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX CON MOTIVO DEL NEGOCIO DEL CARDENAL ANDREA.

El cuidado del rebaño universal del Señor que nos ha sido confiado por la voluntad divina, como á los otros sucesores de San Pedro, quiere y exige que Nos veamos asiduamente por lo seguridad de este rebaño, y que procuremos con todo cuidado que las ovejas que Jesucristo ha comprado, no con el oro y la plata corruptibles, sino con su sangre preciosa no se pierdan. Esta solicitud Nos obliga noche y día, Nos instruye y Nos excita á usar de esta autoridad apostólica, si apercibimos que hay algún peligro para la salud en una parte de este rebaño del Señor, aun en parte de su pastor.

En este estado las cosas, hemos dirigido á nuestros cuidados y nuestra solicitud especial hacia la iglesia episcopal de Sabina y la abadia de Subiaco, confiadas á Gerónimo de Andrea á fin de que las gobernase y tuviese á su cuidado; el á quien hemos agregado al sagrado colegio de los Cardenales, y que, olvidándose de su deber, de la fidelidad y del respeto que debía á nuestra persona y á la Sede apostólica, ha llegado á ser una piedra de escándalo para todos los hombres, y especialmente para esas dos diócesis, porque habiéndonos pedido hace tres años permiso para ir á Nápoles á restablecer su salud, Nos creamos por razones graves deber negárselo, y aunque al principio pareció acceder á nuestros deseos, en el mes de Junio del 65 salió súbitamente de esta ciudad para ir, sin que Nos los supiéramos, á la ciudad de Nápoles.

Aquella marcha súbita fué para Nos causa de viva pena, porque indicaba una falta de respeto y una desobediencia. á Nos y á la Sede Apostólica, pareciéndonos que era causa de gran escándalo para los fieles, por lo cual algunos meses despues recordamos á dicho Cardenal las penas graves y numerosas decretadas por los Soberanos Pontífices, y especialmente por Inocencio X en su Constitución *Cum iusta* contra los Cardenales (penas que recaen aun sin que medie sentencia de juez) que se atrevían á alejarse del lugar de su ejecución, por justo que sea el motivo con que lo verificasen.

Pero al ver persistir con tenacidad en su proyecto, le advertimos por la Congregación de Cardenales, encargada de interpretar los decretos del Concilio de Trento, el legítimo pesar que experimentaba nuestro corazón, á fin de que volviera á mejor acuerdo.

Sin tener en cuenta ninguno de estos pasos, ha seguido con obstinación su proyecto, tratando de defenderlo por cartas que ha entregado á la publicidad, y aun más, ha querido derramar el veneno de su malignidad contra eminentes Cardenales y Obispos dignos de respeto.

Tampoco ha temido emitir ciertas ideas que Nos juzgamos dignas de reprobación, y tal conducta indigna de un Prelado católico, ha causado profunda pena á todos los hombres honrados, estimulando á los malvados. Despues de haber esperado que volviera á mejores sentimientos, Nos, que ocupamos en la tierra el puesto de Aquel, que es paciente, dulce y rico en misericordia le hemos escrito con nuestra propia mano cartas, en las cuales con caridad paternal, le invitamos á volver en sí, considerando la enormidad de la falta de que se había hecho culpable. Nos le exhortábamos también á reconocer su error, y á recurrir á Nos como al corazón de un padre, reparando el grande escándalo que había causado al universo católico y á los fieles confiados á su celo; pero nada de esto le ha conmovido, y al contrario, exaltándose é insultando más no se ha avergonzado de escribir cartas de incomparable arrogancia, y lo más injuriosas contra Nos y contra esta sede apostólica.

Aparecería, pues, que Nos pasábamos de los límites de la longanimitad asignados á nuestro ministerio, si en virtud de nuestra autoridad suprema no reprimiéramos ese enorme escándalo, acabando con ese azote de las almas. Antes, sin embargo, de estatuir, Nos hemos confiado este asunto al examen de N. V. H., los cuales, examinando los hechos, han condenado unánimemente las injurias hechas á Nos y á la Sede Apostólica, dando despues la sentencia conforme á los Sagrados Cánones, de que se proveyera al gobierno de las diócesis de Sabina y Subiaco, hasta que, el Cardenal Andrea, volviendo á la ciudad, se sometiera á Nos y á la Santa Sede.

Para Nos, según Nuestra misión pastoral, nada es más importante que la salvación de las almas, y Nos hemos seguido el ejemplo de nuestros predecesores. Por lo tanto, oído el Consejo de nuestros V. H., los Cardenales de la S. J., con pleno conocimiento y despues de maduras reflexiones, en virtud de la plenitud de Nuestra autoridad apostólica, privamos al nombrado Cardenal Gerónimo de Andrea del ejercicio de toda jurisdicción, tanto en la Iglesia de Sabina como en la abadia de Subiaco hasta que plazca á esta Santa Sede disponer otra cosa.

Nos le ordenamos que no se atreva á ejercer el menor oficio de su cargo en tales diócesis.

Ademas, por las presentes letras, en la plenitud de nuestro poder apostólico, Nos elegimos, constituimos y delegamos con todos los poderes, honores y derechos adheridos á este cargo, sea en virtud de privilegio, sea por el uso ó la costumbre, á nuestro venerable hermano Francisco Gandolfo, Obispo... y sufragáneo de la Iglesia de Sabina, en calidad de administrador y á nuestro venerable hermano Antonio María Pettinari, Obispo de Nocera, en calidad de administrador de la Abadia de Subiaco, según la buena voluntad de Nos y de la silla apostólica, tanto para las cosas espirituales, como para las cosas temporales.

Nos otorgamos á los Obispos mencionados todas las facultades necesarias, á fin de que puedan, cada uno en la diócesis cuya administración se le haya confiado, gobernar y dirigir todo lo respectivo al orden y á la jurisdicción, y también á fin de que puedan designar un Vicario general, investido de todos los poderes que juzguen, en el Señor, más oportunos; ademas, Nos otorgamos á uno y otro administrador el derecho de nombrar para las parroquias, para los beneficios eclesiásticos y para los que exigen residencia personal, sea que actualmente se hallen vacantes, sea que vayan durante su administración, y cuyo nombramiento pertene-

ce á los ordinarios de los lugares, salvo sin embargo, la regla de los meses, los derechos y las reservas de la Sede Apostólica; Nos ordenamos también y prescribimos estrictamente á nuestros queridos hijos del capítulo de la catedral y Canónigos, tanto de la Iglesia episcopal de Sabina, como de la Abadia de Subiaco, é igualmente al Clero y pueblo de una y otra diócesis, recibir y admitir los Obispos mencionados como administradores delegados por la autoridad apostólica y otorgarles un respeto profundo y una obediencia completa.

(Siguen algunas otras disposiciones reglamentarias, según las formulas de la cancellería romana).

Dado en Roma en San Pedro bajo el anillo del Pescador, el 42 de Junio de 1866, vigésimo de Nuestro Pontificado.

Refrendado por el Cardenal,

CLARELLI.

Indica *La Correspondencia* que algunas personas que se creen enteradas de ciertos secretos políticos, dan á entender que Austria estaba comprometida antes de empezar la guerra á ceder el Véneto á Napoleón III, cualquiera que fuese el éxito de la lucha.

No bastan simples rumores para dar crédito á un hecho de tanta gravedad; pero si se atiende á que la conservación de esta provincia es onerosísima á Austria y á que de Viena han partido las primeras indicaciones de la conveniencia de retirar las tropas del Sur para combatir con más vigor en el Norte, no es inverosímil la noticia.

De todas maneras, esperamos á que se desmienta ó se confirme para juzgarla; aunque ya pueden suponer nuestros lectores cual será nuestro modo de pensar en estos asuntos; pues para nosotros la utilidad y la conveniencia son cosas muy secundarias ante el derecho y la justicia.

La política europea que tanto interes inspiraba hasta ayer por las vicisitudes de la guerra, entra desde hoy en un período no menos interesante hasta el arreglo definitivo de la paz.

¿Accederá Prusia al armisticio?

¿Accederá sin condiciones?

¿Serán estas admisibles?

Inglaterra y Rusia han de intervenir necesariamente en el tratado de paz, y precisamente en estos momentos sube al poder en la primera de aquellas naciones un ministerio puramente conservador. El mapa europeo va á ser transformado. ¿Hasta dónde llegarán estas transformaciones?

¿Conservará Victor Manuel despues de haber sido derrotado en Custoza lo que hoy posee de hecho en Italia y ademas el Véneto? ¿En cambio del Véneto tendrá que ceder, por ejemplo, el reino de Nápoles?

¿Qué parte se llevará Napoleón III en este arreglo: las fronteras del Rhin para Francia ó un reino para su familia en cualquier otro punto? ¿Quedará reducida el Austria á Potencia de segundo orden, ó conservará su categoría con alguna compensación del Véneto en Alemania ó en los Principados?

¿Surgirá de estos arreglos la terrible y siempre amenazadora guerra de Oriente?

Cuestiones son estas cuya solución hemos de ver pronto y que han de influir por mucho tiempo en la marcha de la política europea.

Leemos en *La Epoca*: «El importantísimo despacho que ayer causó tan honda impresión, relativo á la actitud de Austria respecto al Véneto, no dice si el Austria cede á Napoleón III todo el Véneto ó la antigua ciudad y territorio de Venecia, conservando á Verona como fortaleza federal. Esperemos nuevas noticias, que cada momento serán más importantes y trascendentes. Venecia fué dada al Austria por Napoleón I en el tratado de Campo Formio.»

Hé aquí un extracto de lo que dice la prensa sobre el telegrama que tanta impresión ha causado en todos los ámbitos:

La Esperanza inserta sin comentarios el despacho telegráfico.

La Lealtad tampoco dice nada.

La Regeneración promete comentar el despacho telegráfico como merece ser comentado.

El Eco del País, diario ministerial, se expresa en los siguientes términos:

«Escusamos encarecer la importancia de esta noticia. A la hora avanzada en que la hemos adquirido, no la podemos comentar convenientemente; pero nuestros lectores comprenderán que resultan de ella, como lo parece por su origen, alterará completamente las condiciones actuales de la política europea.»

La Patria, también ministerial, dice así:

«No podemos en este instante dar expresión al cúmulo de ideas y consideraciones que este repentino, inesperado y trascendental suceso nos sugiere. Pero ya que no otra cosa por hoy, no podemos menos de felicitarnos en nombre de la causa de la libertad y del sosiego del mundo, de un acontecimiento semejante.»

El Contribuyente, diario unionista, se limita á insertar el despacho telegráfico.

El Espíritu Público, periódico que en materias de Hacienda y en otras defiende al ministerio, se limita también á insertar el despacho bajo el epígrafe de «Importantisimo.»

El Reino, órgano de los disidentes, dice:

«Si esta noticia importantísima se confirma, la paz europea se restablecerá muy en breve, cesará la doble guerra del Austria con Prusia y con Italia, y renacerá tal vez la idea del Congreso diplomático que sancione las modificaciones territoriales que hayan de verificarse.»

La España, despues de manifestar la gran sorpresa que le ha causado el parte y la contradicción en que incurrir Austria, que hoy acepta las condiciones que antes, oídas sólo, le causaban profunda indignación, hace estas juiciosas observaciones:

«Este hecho aparece más extraño al recordar que en la guerra de Italia sufrieron los austríacos más de una derrota sosteniendo largo tiempo la lucha, y sin embargo, que la paz fué pedida, no por ellos, sino por los franceses é italianos. Hoy la derrota ha sido una sola, y el resultado obtenido por los contrarios, mayor que el que alcanzaron tras tantos encarnizados combates.»

El Diario Español se congratula del restablecimiento de la paz, pero no comprende cómo el Austria se da tan pronto por vencida, despues de haberse mostrado intransigente hasta lo sumo cuando las Potencias neutrales intervinieron para evitar el rompimiento de las hostilidades. Cree que todas las Potencias reportarán beneficios del arreglo de la paz, inclusa España.

La Reforma trata de explicar, aunque vagamente, la conducta del Austria por el temor que debía abrigar de que la derrota de Cudova animara á los italianos á pasar el Mincio, y Austria no pudiera contener esta nueva agresión y se viera por lo tanto gravemente comprometida.

Por esta reseña general del efecto que ha producido en la prensa la importante noticia que ayer nos comunicó el telegrafo, podrán conocer nuestros lectores que á nosotros debe habernos causado muy mala impresión.

Los intereses materiales ganan, dicen algunos periódicos: ¿qué más podemos apetecer? Los intereses morales se pierden, decimos nosotros: ¿cabe mayor desventura?

Si ellos se figuran hacernos felices, porque la guerra termine de mala manera y todo quede en Europa como antes, revuelto, desordenado, todo á merced de otra guerra más terrible que es la guerra moral, nosotros estamos convencidos de que nuestro infortunio es grande, porque la terminación de la guerra significa el *laissez passer*, el indiferentismo social que es la muerte de todas las grandes ideas, el predominio de la ambición y del grosero naturalismo sobre el orden moral, bajo todos sus aspectos.

Esto es lo que nos separa á unos y á otros. Ellos miran la prosperidad material como el fin de la sociedad; nosotros le fundamos en el crecimiento incesante del bien moral.

Leemos en *La Correspondencia*:

«De París nos dicen hoy que el marqués de los Castillejos había recibido orden del Gobierno francés para abandonar el territorio del vecino Imperio. Esta noticia, que tenemos por persona digna de toda fé, tiene ademas todos los visos de probabilidad.»

Ya han principiado á ingresar en la Caja de esta provincia los mozos á quienes ha cabido la suerte de soldado en el último sorteo.

Han abandonado la corte ya más de veinte senadores de los que tomaron parte en las últimas votaciones.

Las subcomisiones de presupuestos del Senado que entienden en los de la presidencia del Consejo, Gracia y Justicia y Estado, han formulado ya dictamen conforme con lo aprobado por el Congreso.

Hoy se reunirán las subcomisiones de Gobernación, Fomento, Hacienda y Ultramar, y probablemente la de Guerra y Marina.

La Bolsa tuvo ayer una alza notable por las noticias que se han recibido de la guerra de Alemania.

El consolidado se cotizó á 56-55 al contado, el diferido á 53-25, los billetes hipotecarios del Banco de España á 89-50 y las obligaciones de ferrocarriles á 65-75.

El cambio de billetes fluctuó ayer entre el 7 y el 8 por 100.

Dícese que hoy hablará el Sr. Corradi en el Senado contra el proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales.

La Correspondencia cree seguro que el Sr. Cánovas del Castillo continuará en propiedad al frente del ministerio de Hacienda. Al mismo tiempo da como probable la entrada del Sr. Santa Cruz en el departamento de Ultramar.

El Espíritu Público dice que la modificación ministerial no se realizará hasta mediados de mes, y que por ahora nada hay resuelto acerca del particular.

Ayer terminó en el Congreso la discusión del proyecto de ley de auxilios á las empresas de ferrocarriles.

De un día á otro saldrá para su destino el general Zapatero, nombrado para el mando militar de Aragón.

Dice un diario ministerial:

«Desde anteayer empezó á circularse, no sabemos por quién, el absurdo rumor de que se trataba de la creación de una especie de guardia nacional de personas de arraigo con jefes y oficiales del ejército. El Gobierno no ha pensado en semejante cosa; podemos asegurarlo.»

Dícese que la causa de no haber aparecido ayer en la *Gaceta* las gracias concedidas á los generales Hoyos, Echagüe y Quesada, consiste en que se les confieren recompensas especiales.

Así lo refiere un periódico ministerial.

Ayer han estado en Palacio á dar gracias á su majestad, muchos de los jefes militares que han sido recompensados por sus servicios del día 22, y cuyas gracias ha publicado la *Gaceta*.

Ha sido nombrado canónigo de la Colegiata de Alicante D. Antonio Miravete, sochantre de la misma iglesia.

Se ha dispuesto de real orden que el Gobernador de Barcelona se incaute á nombre del Estado de la capilla de Santa Ageda de la misma ciudad, cedida por S. M. la Reina.

A consecuencia de haber ocurrido algunos casos de cólera en Burdeos, Marsella y algunos puntos

del Mediodía de Francia, han sido declarados súcios aquellos puertos.

En atención al mérito contraído en el ataque del Callao por el teniente de navío D. Francisco Patero y Chacon, comandante interino de la goleta *Vencedora*, ha sido promovido al empleo de capitán de fragata.

Se ha conferido el mando de la estación naval del Río de la Plata al capitán de navío D. José Oreiro y Villavicencio; el del vapor *Pizarro*, al capitán de fragata D. Francisco Durán y Vira, y el de la goleta *Consuelo* al teniente de navío don Juan de Florez y Sanoza.

Ayer debió quedar firmada por S. M. la ratificación del tratado de límites entre Francia y España.

Por muerte del general Armero le reemplaza en el cargo de capitán general de la armada el señor D. Casimiro Vigodet, que era capitán general supernumerario.

Según dice un periódico, el general Cabrera se halla en estos momentos en Hombourg, tomando sus célebres aguas minerales.

En la sesión del día 4 la junta de Guernica se leyó por el apoderado por Portugalista una moción de varios apoderados pidiendo que la junta acordase dar un voto de gracias á los marinos que tomaron parte con la escuadra española en el combate del Callao.

Apoyó esta moción el apoderado por Portugalista con un discurso que fué escuchado con marcada muestras de aprobación y aplausido á su conclusion, y al propio tiempo solicitó este apoderado que se dieran algunas gracias con que fuesen premiados los rasgos de abnegación y patriotismo; y tomada en consideración esta solicitud, se acordó que se reuniese la comisión especial de estadística y marinería y propusiese las gracias que le pareciera; esta comisión propuso las siguientes:

1.º Al Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, almirante de la escuadra, se le declara hijo adoptivo de Vizcaya, concediéndole un asiento de honor en los bancos de padres de provincia en juntas generales.

2.º Al mayor general de la escuadra, señor D. Miguel Lobo, se le declara asimismo hijo adoptivo del país, con asiento de honor entre los representantes de los pueblos en las juntas de Guernica.

3.º A todos los demas señores comandantes y caballeros oficiales de aquella escuadra un solemne y muy especial voto de gracias.

4.º Y á todos los marineros vascos que han tenido la honra de pelear al lado de tan brillante escuadra un diploma que encierre la admiración y gratitud de este solar ilustre; y al marino preferente D. Alejandro Llano, herido á bordo de la fragata *Almansa*, el mismo diploma, recomendándole ademas muy especialmente á la diputación para que concluido el tiempo de su servicio pueda procurarle una colocación conveniente y proporcionada á su clase. Son aprobadas estas gracias.

Dícese que la dirección de la Caja de Depósitos admite como metálico los cupones vencidos del último semestre. Así, los interesados reportan desde luego beneficio en sus capitales.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Estos días se han hecho correr mil absurdos rumores que no hemos querido negar por no darselos pábulo y publicidad mayor al ocuparnos de ellos. Pero hoy uno que no debe pasar sin correctivo. Consiste este en la calumnia de que unos guardias veteranos habían perpetrado un robo en una tahona de la calle de Toledo. El hecho es completamente falso. Para mayor seguridad y por honor de tan benemérito cuerpo se ha abierto una información, y si hubiera existido la menor culpabilidad, el castigo hubiera sido severo é inmediato; pero está demostrado que no hay el menor asomo de posibilidad. Según nuestros informes, el dueño del establecimiento aludido va á publicar un comunicado haciendo la oportuna aclaración.»

El brigadier Rey ha regalado al duque de la Torre la bandera que cogió á los rebeldes en la mañana del 22 al desalojarlos de la fuerte posición de la plaza de Santo Domingo.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Julio de 1866.

Se abrió á la una, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Continuó la discusión sobre el proyecto de ley de auxilio á las empresas de ferro-carriles. El Sr. BELTRAN contestó al Sr. Terreros.

El Sr. TERREROS rectificó.

Seguidamente se aprobó por 65 votos contra 15 el artículo único de que consta dicha ley que pasará á la comisión de estilo para proceder despues á la votación definitiva.

Se puso á discusión el proyecto de ley de auxilio á la empresa de canalización del Ebro.

El Sr. DE PEDRO habló en contra de dicho proyecto.

El Sr. SMITH, como de la comisión, le contestó.

El Sr. CAPPA habló para una alusión personal. Los señores DE PEDRO y CAPPA rectificaron.

Se pasó á la discusión por artículos.

Se aprobó el primero sin debate.

Al segundo se había presentado una enmienda. Preguntóse si se tomaba en consideración, y varios diputados pidieron que la votación fuese nominal, y fué desechada por 65 votos contra 7.

Se procedió á la discusión del artículo 2.º

El Sr. DE PEDRO habló en contra.

El Sr. SMITH lo defendió.

El Sr. DE PEDRO rectificó.

Se aprobó dicho artículo como también y sin debate los demás de la ley.

Se pasó á la discusión del proyecto de ley sobre concesión de un ferro-carril de Novelda á Murcia. El Sr. O'DONNELL (D. Enrique), como de la comisión, combatió el voto particular que sobre este proyecto había firmado el Sr. Ardanz.

El Sr. PEÑUELAS defendió el voto.

Los señores O'DONNELL y PEÑUELAS rectificaron.

El Sr. CAPDEPON combatió el voto.

El Sr. ARDANAZ le defendió.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE habló en contra del voto.

El Sr. TORRECILLA lo defendió.

Se desechó el voto particular.

Se puso á discusión el dictamen de la mayoría de la comisión y fué aprobado sin debate. El presidente recomendó á los señores diputados la puntual asistencia á la sesión de hoy y á las sucesivas, porque de lo contrario no se podrían votar definitivamente los proyectos de ley aprobados.

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las cinco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

De acuerdo con lo que me ha propuesto mi Consejo de ministros, y usando de la autorización que concede al Gobierno el párrafo segundo, art. 1.º de la ley de 30 de Junio último, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todas las asignaciones y sueldos que se devenguen desde 1.º de Julio actual y deban satisfacerse por el Tesoro público, á escepción de los haberes de los cuerpos armados del ejército y armada, Guardia civil y Carabineros, hasta el empleo de coronel inclusive, las dotaciones del Clero, y los haberes y dotaciones que no excedan de 600 escudos anuales, quedan gravados con un descuento gradual al tenor de la siguiente escala: desde 601 escudos á 1,200, el 12 por 100; desde 1,201 á 2,000, el 14 por 100; desde 2,001 á 3,000, el 16 por 100; desde 3,001 á 4,000, el 18 por 100; desde 4,001 á 5,000, el 20 por 100; desde 5,001 á 6,000, el 22 por 100; desde 6,001 en adelante, el 25 por 100.

Art. 2.º El Gobierno dará oportuna cuenta á las Cortes del presente decreto.

Dado en Palacio, á cuatro de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: Para que tenga cumplido efecto cuanto disponga el Real decreto de esta fecha sobre imposición del descuento gradual en los sueldos y asignaciones de las diversas clases del Estado que en el mismo se designan, la Reina (Q.D.G.) se ha servido mandar que se observen las siguientes reglas:

1.º Las nóminas de las clases activas y pasivas sujetas al descuento, se formarán desde el presente mes expresando en ellas por medio de columnas, ademas del haber íntegro correspondiente á cada individuo, el importe del descuento que le corresponda con arreglo á la escala establecida por el citado Real decreto, y la diferencia entre una y otra partida ó sea el líquido que materialmente deba percibir cada interesado.

2.º Los libramientos sobre el Tesoro público se expedirán sin embargo por el importe de los haberes íntegros, y al intervenirlos ó tomar razon de ellos las contadurías de Hacienda pública expedirán cargáremos por el valor á que ascienda el descuento correspondiente, con aplicación al presupuesto ordinario y concepto de «Recursos especiales del Tesoro, descuento gradual de sueldos», expresando también á continuación de dicho epígrafe el ministerio ó sección del presupuesto á que pertenezca la clase de que proceda el ingreso. Los encargados de la distribución de haberes suscribirán *recibi* en estos libramientos, y recibirán á su vez carta de pago por el importe del descuento.

3.º En el caso de satisfacerse haberes á funcionarios no comprendidos en nómina, se expedirán los libramientos por la suma íntegra á que se eleven aquellos, y se estampará al dorso la liquidación del descuento que deban sufrir, según su clase, para que se formalice al mismo tiempo el ingreso en los términos fijados en la regla anterior, con relación á los comprendidos en nóminas.

4.º Todos los funcionarios que intervengan ó tengan participación en la distribución de haberes serán responsables de los pagos que se verifiquen, si no consta formalizado simultáneamente el ingreso del descuento que corresponda á los mismos.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de Julio de 1866.—Antonio Cánovas del Castillo.—Señor...

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Lucia, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Fermín, Obispo. San Claudio, San Odón y el Beato Lorenzo de Brindis.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Fermín (en el Prado) donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Antonio del Prado ó en Capuchinos.

Se reza de San Fermín, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 6.—El *Morning-Post* participa la creencia que lord Clarendon representará á Inglaterra en el Congreso que parece va á celebrarse próximamente en París.

BERLIN, 6.—Los Soberanos de Francia, Rusia y otros reinos han mandado notas de felicitación al rey Guillermo acerca de la última victoria que ha conseguido.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

mente lo que acaba de perder. Pero, ¿qué le dicta la pasión? Bórrar las puestas y seguir jugando hasta perder la camisa. Afición a estos, cuantos ejemplos se acomodan, el resultado siempre será el mismo. Sentir el mal es enteramente distinto de conocer el remedio. Y lo estamos viendo en la lucha del comunismo moderno que para aliviar la miseria del pueblo ha encontrado el remedio estúpido de incendiar las casas, de devorar riquezas, de escanciar el comercio, de saquear a los poderosos y de espantar los capitales que se esconden y no osan aparecer.

La gente material no podrá nunca conocer los secretismos resortes con que una medida social mueve las cosas para llegar a un punto determinado, y liere realmente en el punto opuesto; poner, pues, en manos de esa ciega multitudinaria su propia suerte, es hacer imposible la curación de las miserias sociales.

100. Alguien responderá tal vez que el sufragio en manos del pueblo debe servirle para nombrar legisladores, no para hacer leyes; pero se comprende fácilmente la debilidad de semejante evasión. O creáis que con el sufragio no influirá el pueblo en las leyes, y entonces su ignorancia será esencialmente nociva. La verdad es que esta influencia del pueblo tiene ciertamente alguna eficacia en la sociedad; pero esta eficacia, en último resultado, no sirve más que para poner a la sociedad en ese estado de perpetua oscilación que tiene enteramente imposible todo bien social, no sólo en el orden moral, sino también en el orden económico. Cada día, dice perfectamente Federico Bastiat, se levanta entre los charlatanes políticos un estafador que todo se lo promete al pueblo: «¡pobre pueblo, exclama, que mal dirigido estás por tus gobernantes! Ah, si yo estuviese en su puesto, si yo cogiese la cartera, ya verías como suprimía al punto puertas y ventanas, estafas y aduanas, catástrofes y contraindicaciones. Ya verías surgir de uno al otro confín de la nación premios de lotería en metálico y a toda trépa. *Libertad para todos y abolición*

101. Pero al menos, dicen algunos, multiplicando los gobernantes, multiplicaremos los intereses representados. También esto es falso; porque si el ministro encarna un interés que compense al diputado del dato que puede tener al hacerlos tracion, tend por cierto que si la conciencia no le detiene, os hará trairon. Y cuanto más descendais multiplicando los votos, tanto más fácil será encontrar una compensación a las pequeñas pérdidas de un diputado ó de un elector vulgar. De suerte que el perfeccionamiento social del sufragio universal se reduce, en último resultado, a facilitar y legalizar la corrupción universal; pero en cuanto a la representación real y verdadera de los intereses de la familia, del municipio, de la ciudad y de la provincia no encontráis garantía alguna en la universalidad del sufragio *interesado*, sino en la prudencia y rectitud de quien lo maneja.

Se podría replicar que la universalidad del sufragio buscaría en todo caso a los hombres sabios y honrados. Esta replicaría tendría algún valor en una sociedad tranquila y compuesta generalmente de hombres ilustrados y rectos; pero, como des-

los cuales, en vez de procurar el bien común, no oyen más que la voz del interés privado. Y entre tanto, el mal de las agregaciones es el que principalmente se siente, por lo mismo que redunda sobre muchos individuos. Lo que hacéis, por consiguiente, al desgarrar los votos es arruinar el bien público en lugar de asegurarlo, producir el descontento general y no la tranquilidad pública.

105. Leed la crónica escandalosa de los colegios electorales en todos los países: oíd las discusiones sobre reformas electorales; examinad las quejas y las acusaciones contra diputados y ministros en materia de elecciones, y los hechos os confirmarán en la teoría: vereis los votos puestos a precio públicamente, vereis diputados notoriamente venales y ministros habidosos que vacían el Erario para comprar votos, sin perjuicio de llenarlo después con los votos comprados. Será post-
ble alcanzar el bien público por tales medios? ¿Quién no ve que sin la honestidad de los gobernantes vanamente espere-

tarse la honestidad de las leyes?

106. La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 987.

todas las complicadísimas relaciones con que *naturalmente* existe. El hombre es miembro de mil diversas agregaciones, cuyos beneficios redundan en provecho de los individuos, sin que estos comprendan plenamente las causas, y por cuyo medio cada uno de los mismos individuos en particular, los de aspirar espontáneamente al *verdadero bien* por intereses, tiende únicamente en cada agregación a sobreponer a sus coagregados. Bivalidad de intereses en la familia, de glorias en las asociaciones literarias, de buena acogida entre los amigos, de empleos en las respectivas carreras; indolencia en la sociedad religiosa, antagonismo en la profesión ó en el oficio; en suma, cuantas son las varias formas de asociaciones necesarias ó voluntarias en que el hombre se encuentra colocado, otras tantas son las formas en que se presentan los intereses personales en lucha con los de sus consociados. Por consiguiente, si aplicais el sufragio universal, no a las agregaciones, sino a los individuos, resultarán representados los intereses individuales, más no los de las agregaciones. Podríamos un ejemplo vivísimo y reciente. Aquella ley contra las *manos muertas*, con que en otros tiempos se tiranizó a la Iglesia y a las corporaciones, ¿pasaría hoy tan fácilmente en las Cámaras de Turín, si en vez de estar compuestas de individuos aislados que no representaban más que el egoísmo, se compusiera de tales representantes de las diversas categorías sociales, ó de las pequeñas asociaciones cuyo organismo constituye la forma esencial de la sociedad civil? La sociedad no es una agrupación material ó un montón de seres humanos, sino un cuerpo orgánico que para sus diversas funciones se sirve de varios miembros, sin cuya concurrencia nunca se podría decir que está bien representada: a la manera que no está bien representado un congreso en el montón de carne a que el cuchillo del carnicero le redunda. La representación nacional por obra del sufragio universal, no es, pues, un verdadero retrato de los intereses sociales: es, propiamente, un *anatomofetis*, en que la sociedad empuenquecida y destituida con la mezquindad del egoísmo, pierde su fisonomía, presentándose bajo monstruoso aspecto ante sus legisladores.

107. La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 988.

108. La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 989.

109. La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 990.

Así lo comprendieron los sausimonianos y consortes; así el club de mujeres formado en París y en otras partes, y así lo irían entendiendo poco a poco todos los otros mayores de edad arbitrariamente excluidos. Y los menores, ¿quedarían contentos por ventura? Aquellos rapachuelos de diez y doce años que tan *generosamente* senaron plaza en Roma en las *Legiones de la esperanza* para terror del tulesco, ¿llevarían muy a bien tener derecho de ciudadano para las *balas austríacas* y no tenerlo para las *balas electorales*? Apenas, pues, quedarían excluidos los niños de pecho y las bestias, si es que para ellas no reclamaban su parte en el sufragio universal, las sociedades filantrópicas fundadas en Alemania *para defender los derechos de los irracionales*.

Es, por consiguiente, más fácil de decretarse que de obtenerse el sufragio universal: es más fácil hacer exclusiones que justificarlas; y no justificadas, son siempre semilla las exclusiones.

110. La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 991.

111. La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 992.

Y digo *poco coherente*, porque la razón aducida por Thiers para excluir las mujeres, no tiene la menor fuerza en la teoría del sufragio universal. Esta deriva el derecho de gobernar-se uno mismo de la *razón humana*, que no puede, ciertamente negarse a las mujeres, cualquiera que sea su inferioridad; se deriva de los *intereses* que deben estar representados, y que darían a las mujeres tanto mejor derecho al sufragio, cuanto más incapaces son de defender sus intereses por su fuerza.

Así lo comprendieron los sausimonianos y consortes; así el club de mujeres formado en París y en otras partes, y así lo irían entendiendo poco a poco todos los otros mayores de edad arbitrariamente excluidos. Y los menores, ¿quedarían contentos por ventura? Aquellos rapachuelos de diez y doce años que tan *generosamente* senaron plaza en Roma en las *Legiones de la esperanza* para terror del tulesco, ¿llevarían muy a bien tener derecho de ciudadano para las *balas austríacas* y no tenerlo para las *balas electorales*? Apenas, pues, quedarían excluidos los niños de pecho y las bestias, si es que para ellas no reclamaban su parte en el sufragio universal, las sociedades filantrópicas fundadas en Alemania *para defender los derechos de los irracionales*.

Es, por consiguiente, más fácil de decretarse que de obtenerse el sufragio universal: es más fácil hacer exclusiones que justificarlas; y no justificadas, son siempre semilla las exclusiones.

112. La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 993.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 994.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 995.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 996.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 997.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 998.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 999.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 1000.

La materia de este capítulo servirá para esclarecer convenientemente la tercera disertación del *Ensayo teórico del derecho natural*, tomo IV, cap. I, en donde se trata del poseedor de derechos políticos, comenzando desde el núm. 1001.